

Newman enseñó, en efecto, que las ideas religiosas llegan a ser más claras y luminosas con el paso del tiempo, de forma que puede haber cuestiones nuevas que surjan tras un concilio aunque aparentemente no fueran allí tratadas. Ker propone el ejemplo de los dos primeros capítulos de *Lumen gentium*, cuyo alcance en su opinión ha ido más allá de los propios textos, concretamente en lo referente a la evangelización –uno de los temas más recurrentes y urgentes de la Iglesia tras el Concilio–, y al inesperado crecimiento postconciliar de los llamados nuevos movimientos eclesiales.

Los tres capítulos restantes se detienen en otros aspectos significativos del Concilio que conectan con algunas enseñanzas de Newman. El capítulo 4 está dedicado a la dimensión carismática de la Iglesia (*The Charismatic Church*); el cap. 5, a algunas malinterpretaciones de documentos conciliares (*Some Unintended Consequences of Vatican II*); y el cap. 6 (*Secularization and the New Evangelization*) a la manera en que Newman no sólo presagió la actual propagación del fenómeno de la secularización –en contacto con la paulatina secularización de la sociedad de su tiempo–, sino también las líneas básicas de acción requeridas en una sociedad post-cristiana como la presente: una evangelización fundamen-

tada en el encuentro con Cristo y en la formación catequética de cada persona teniendo en cuenta sus circunstancias existenciales, según Newman lo muestra en su novela *Callista*.

Ker cierra su ensayo con un deseo sobre la pronta canonización del beato inglés y con la seguridad de que llegará un día en que será declarado Doctor de la Iglesia. «En este libro espero haber dado algunas razones por las que en ese caso él sea visto probablemente como el homólogo, en la Iglesia del Concilio Vaticano II, de san Roberto Belarmino, el Doctor por excelencia de la Iglesia tridentina» (p. 161).

En resumen, Ian Ker ofrece una visión justa y amplia de la sutileza intelectual de Newman, la cual ha sido no pocas veces desatendida tanto por quienes le han visto como un conservador radical como por quienes le han juzgado como un liberal incomprendido. Difícilmente nadie mejor que el autor de este libro podría haber abordado este tema tan complejo y controvertido con más agudeza y equilibrio. Tanto los estudiosos de Newman como los interesados en profundizar en el origen y el desarrollo del Concilio Vaticano II encontrarán en este ensayo ideas sugerentes.

Juan ALONSO

Mariano FAZIO, *Beato Pablo VI. Gobernar desde el dolor*, Madrid: Rialp, 2014, 138 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-4430-1.

Pablo VI, recientemente beatificado, gobernó la barca de Pedro en un momento especialmente delicado y convulso, una época marcada por una crisis tormentosa dentro y fuera de la Iglesia.

El autor de esta breve semblanza consigue, como en otras publicaciones, un acercamiento sereno y equilibrado al personaje, un ensayo breve, sencillo, y a la vez

compreensivo, de la riqueza y complejidad interior del personaje, un obispo en el que destaca su gran amor por la Iglesia, la conciencia clara de su misión y de su papel en aquel momento de la Iglesia y del mundo, que le llevó a una entrega y donación completa de su persona. Un sacerdote de vida interior que supo tomar la cruz que Cristo le ofrecía.

Pablo VI fue, sin duda, el gran alma del Concilio Vaticano II. Gran parte de las ideas fuertes del concilio están en él hechas vida y pensamiento: diálogo con el mundo actual, acercamiento a los problemas de la gente, fidelidad a Cristo y conciencia pastoral y evangelizadora. Aunque el Concilio ya estaba comenzado y, en ese sentido, lo recibió en herencia en su pontificado, fue sin duda su inspirador y, al mismo tiempo, su guía y conductor. El papa beato tuvo que pilotar los difíciles años del post-concilio. Y supo gobernar esos años duros y dolorosos –plagados de contestación interna, defecciones, crisis de vocaciones– bien agarrado a la Cruz. Como el libro destaca acertadamente, lo más característico del Papa fue la claridad interior de Montini para percibir la necesidad de gobernar la Iglesia desde el dolor, haciendo suyo (en su propia vida interior) el dolor y la soledad de Cristo en Getsmaní (cfr. pp. 56-57).

En efecto, el libro recorre, después de un rápido paso por su vida anterior a la elección petrina, los principales momentos (retos) de la vida de Montini como sucesor de Pedro: el discurso memorable en la ONU, el viaje a Tierra Santa, la *Populorum progressio* y su viaje al Tercer Mundo. Sin duda un punto crucial de su ministerio (y exponente destacado de su camino de la cruz) fue la publicación en 1968 de la encíclica *Humanae vitae*.

Estamos, en fin, ante un breve y sencillo ensayo biográfico sobre la figura del beato Pablo VI que cumple bien las expectativas marcadas por el autor: acercar la figura de su pontificado a un público amplio, presentándolo, si se permite hablar así, desde dentro. El libro acaba con un anexo interesantísimo, y profundamente significativo (bien traído): el testamento y una meditación personal de Pablo VI sobre la muerte.

José Manuel FIDALGO

Pedro FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La sagrada liturgia en la escuela de Benedicto XVI*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2014, 403 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-209-9238-5.

Recientemente se ha publicado el libro que lleva por título *La sagrada liturgia en la escuela de Benedicto XVI* cuyo autor es el padre dominico Pedro Fernández Rodríguez (La Ercina, León, 1940). El libro se compone de cinco secciones encabezadas por una introducción del cardenal arzobispo de Valencia Cardenal Antonio Cañizares, antes Prefecto de la Congregación para el Culto Divino. Finalmente, la obra concluye con un breve epílogo.

En la introducción, el Cardenal Cañizares presenta el libro en torno a dos ejes: la renovación litúrgica y el movimiento litúrgico hoy. Este punto de vista resulta especialmente interesante a fin de constatar la

realidad de que «*un Concilio Vaticano II no se asume, interioriza y se aplica en un espacio corto de tiempo; se requiere, como estamos viendo, mucho tiempo para ello*» (p. 7). ¿Quién no se ha preguntado el porqué de tal desconcierto tras el Concilio, muy especialmente en el aspecto litúrgico? Mons. Cañizares argumenta que la preparación litúrgica ha de incluir la educación para la interiorización, para abandonar las prisas y acercarse al núcleo esencial y liberar así a la liturgia de la banalidad y de la superficialidad (p. 23).

Tras la introducción, nos encontramos una primera sección en la que se afronta sintéticamente la historia haciendo además un análisis de la reforma liturgia, detenién-